97

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Tolosa, 28 marzo 1896

MF I 114. Autógrafa.

Los más variados acontecimientos suscitan en Cándida María de Jesús reflexiones que, en frase concisas, pero significativas, reflejan los profundos sentimientos de su vivencia humana y religiosa.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí las felicitaciones y la cara de Vd., y hoy la carta de la M. Isabel dándome el pésame de la inolvidable H. Micaela[1] (q.e.p.d.). Supongo que ya harían los oficios acostumbrados o estarán haciendo, aunque creo que estará en el cielo. Sin embargo, pidamos por ella, y ella también pedirá por nosotras; sí, pedirá, pues así me lo prometió antes de morir en una carta que me escribió!. Muchos avisos son los que nos manda dios; estemos siempre preparadas par morir bien, pues no tardará en llegarnos a nosotras también aquel momento terrible, del que penderá una eternidad feliz o desgraciada. ¡Qué horror, y qué poco pensamos! Dios tenga misericordia den nosotras y nos tenga de su mano. Pidamos también a la Santísima Virgen y a San José, que en su mes estamos, que nos asistan en la vida y en la muerte, *salve nuestras almas*, pues éste es el único negocio. ¡Oh, hijas mías todas!, seamos muy fieles a Dios en todo, y tendremos la paz y tranquilidad en nuestros corazones. Así sea.

Estoy con cuidado, porque me dice la M. Isabel que tiene Vd. muchos dolores de cabeza, y también del ojo. Por Dios, tengan cuidado y no se descuiden, porque la vista es muy delicada y puede traer malas consecuencias, aunque tal vez dirá Vd. que mejor es ir con un ojo al cielo que con los dos al infierno; eso es verdad; pero Dios quiere que vayamos al cielo, con los dos ojos. En nuestra mano está, y, si Dios quiere que vayamos al cielo sin ojos, etc., hágase su voluntad.

No sé si sabrán que murió Gorriti, el músico, y así otras muchas personas. Muere mucha gente.

Aquí también la H. Josefa Ignacia[2] está peor; se levanta todos los días antes de comer, pero su mal va adelante. Dios nos dé su gracia, su amor y la salud si conviene.

Siento la noticia que me da Vd. De la H. Gabriela[3], pero tiene Vd. razón, porque hay que mirar por el bien de la Congregación. Por lo tanto, si no conviene, que salga y nos deje en paz; ya vendrán otras Gabrielas (digo de nombre), si Dios quiere, y Él nos dé la santa perseverancia a todas.

Aquí hay una jovencita que se educo en el colegio; deseaba ser Hija de Jesús, pero la pobre se fue al cielo con sus buenos deseos. Murió de pulmonía; era de Bilbao. Las otras que estaban para ir al noviciado, no están todavía, y… sabe Dios cuándo, si es que van.

[…] Las que son para Hijas de Jesús, ellas serán cuando y como Dios quiera.

---

[1] Micaela Unanue Murua (cf. cta.62 nt.7), que había fallecido el 21 de ese mes de marzo de 1896.

[2] Josefa Ignacia zubiarrain Aguirrearreta (cf. cta.72 nt.2)

[3] Gabriela Martín Martín, natural de Porqueriza (Salamanca), había ingresado, a los treinta y cuatro años de edad, en el noviciado de las Hijas de Jesús el 15 de octubre de 1894. Pero no llegaría a profesar en la Congregación. Salió el 17 de marzo de 1896 (cf. B 2,8; RC 131)

Empecé esta carta, como vel, el 28, y hoy, 30, sale.

Marchó Celsa[4]. ¡Pobre! Vino su hermano por ella.

Un día de éstos mandaré para casullas, etc.

Adiós, salude al P. Director y demás señores, a las Hermanas, a la M. Isabel, y Vd. sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[4] Celsa Camaño Currás (cf. cta.26 nt.8 y cta.80)